

Mediación lectora como práctica de resistencia cultural en México

Blanca Elizabeth Meléndez Ortiz  
Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Recibido: 24/04/2026

Revisado: 13/05/2026

Aceptado: 18/06/2026

Resumen. En el presente artículo se reflexiona la figura del mediador(a) de lectura en México desde una perspectiva que articula su dimensión profesional, ética y política. A partir de la noción de dignidad como categoría central, se argumenta que la mediación lectora constituye una práctica artesanal, de resistencia y de construcción de memoria colectiva, cuyo reconocimiento institucional resulta insuficiente frente a su impacto social real. Se analiza asimismo el papel del libro como bien cultural procomún y la responsabilidad del Estado en garantizar su acceso equitativo. El texto propone que la formación de una biblioteca interior, el conocimiento de experiencias diversas y el compromiso con la inclusión son condiciones necesarias para el ejercicio pleno de la mediación lectora.

Palabras clave: mediación lectora, mediadores de lectura, memoria colectiva, dignidad cultural.

Reading Mediation as Cultural Resistance Practice in Mexico

Abstract. This article examines the figure of the reading mediator in Mexico through a perspective that articulates its professional, ethical, and political dimensions. Drawing on the notion of dignity as a central analytical category, it is argued that reading mediation constitutes a craft practice of resistance and collective memory-building, whose institutional recognition remains insufficient relative to its actual social impact. The article further analyzes the role of the book as a cultural common good and the responsibility of the State in guaranteeing equitable access to it. The text proposes that the formation of an inner library, familiarity with diverse human experiences, and a commitment to inclusion are necessary conditions for the full exercise of reading mediation, and, ultimately, for affirming the cultural dignity of those who dedicate their work to fostering reading in Mexico.

Keywords: reading mediation, reading mediators, collective memory, cultural dignity.

Cómo citar: Meléndez Ortiz, B. E. (2026). Mediación lectora como práctica de resistencia cultural en México. *Revista Estudios de la Información*, 4(1), 80-87. <https://doi.org/10.54167/rei.v4i1.2302>

Introducción: Hacia una construcción del concepto de mediador(a) de lectura

La palabra *dignidad* proviene del latín *dignus*, que significa «merecedor» o «valioso». En la Antigua Roma, el término se asociaba a la posición social, el respeto y la estima que una persona recibía en función de su comportamiento, honores o méritos. Esta etimología resulta pertinente para abordar la situación del mediador(a) de lectura en México: una figura profesional cuya labor incide directamente en la dignidad de las personas y que, sin embargo, rara vez recibe el reconocimiento institucional que le corresponde.

El presente artículo examina las condiciones de reconocimiento y visibilidad de la mediación lectora en México, con el propósito de sustentar que esta práctica constituye, en sí misma, un ejercicio profesional digno y socialmente relevante. Si bien la literatura especializada ha documentado el impacto de la mediación en el desarrollo de los lectores, resulta necesario desplazar la mirada hacia el sujeto que media: reconocer su labor no únicamente en función de los efectos que produce, sino como una práctica profesional socialmente valiosa.

Para ello, el texto se organiza en torno a cuatro ejes temáticos: la construcción conceptual de la figura del mediador(a) de lectura; las condiciones estructurales en que se desarrolla su práctica en México; el libro como bien cultural procomún; y la formación profesional como condición de posibilidad para una mediación efectiva.

El mediador(a) de lectura es, más que un interventor, un profesional que acompaña al lector en la vivencia de experiencias de lectura a partir de las cuales emergen reflexiones sobre la literatura y se fomenta la necesidad de adquirir conocimientos que permitan una comprensión más profunda de las obras. Como señala [Munita \(2021\)](#), las experiencias de lectura son aquellas que “tienen el poder de transformar las prácticas lectoras en verdaderas experiencias de vida para los sujetos” (p. 12). Este propósito se alcanza a través de programaciones coordinadas, fundamentadas y sostenidas en el tiempo, lo que convierte al mediador(a) en el protagonista del proceso.

La experiencia de lectura puede abordarse desde dos perspectivas complementarias. La primera es la que experimenta el lector a partir de cualquier texto: su lectura subjetiva, íntima e individual. La segunda emerge de las posibilidades que abre la mediación, la cual exige una gestión cuidadosa y consciente donde cada acción está orientada a generar experiencias transformadoras, tanto a nivel individual como colectivo ([Arenas Delgado et al., 2020](#)). Desde la selección de textos hasta la creación de entornos que propicien el diálogo, cada decisión incide directamente en el desarrollo del hábito lector y en la formación literaria de los participantes.

A partir del concepto de ‘construcción del camino lector’, [Devetach \(2008\)](#) traza una distinción que resulta productiva para este análisis: la que separa la lectura pública de la privada. La autora vincula esta escisión con el papel histórico de las mujeres como narradoras y transmisoras de saberes culturales, una función ejercida al margen de los espacios institucionales y que revela la persistencia de dicha división hasta el presente. La lectura pública —denominada por Devetach ‘lectura profesional’— se articula desde posiciones de autoridad pedagógica y responde a criterios de utilidad y consenso social. En contraste, la lectura que aquí se propone denominar ‘autónoma’ requiere de un espacio privado que habilite, en palabras de la autora, el ejercicio de “las disponibilidades más profundas” del sujeto: “el ensayo y el error, el detectar el momento de la necesidad de recurrir a los otros [...] y de autonomía para irse independizando” (p. 27).

En este marco, cabe formular la hipótesis de que uno de los problemas centrales en la enseñanza de la literatura es la desvinculación entre los saberes disciplinares y las experiencias de lectura individuales. Al ignorar estas vivencias personales, las obras pierden fuerza y sentido, lo que obstaculiza un aprendizaje significativo. Cuando la lectura no conecta con la experiencia del lector, los textos no permanecen en su memoria ni generan la necesidad de acceder a otros, limitando así el desarrollo de su identidad lectora.

Aunque el objetivo de la mediación lectora no es enseñar en sentido estricto, sino acompañar, en contextos educativos esta práctica inevitablemente contribuye al aprendizaje. La mediación lectora como práctica docente tiene el potencial de generar aprendizajes significativos no solo en términos de contenido literario, sino también en el desarrollo de habilidades críticas y emocionales. Al propiciar una conexión profunda entre el lector y las obras, el mediador facilita un proceso en que la lectura se interioriza, favoreciendo la reflexión, la interpretación y la comprensión en relación con la experiencia personal.

La Subsecretaría de Educación Media Superior dispone de un programa orientado a la formación de mediadores de lectura; no obstante, este carece de una definición del concepto de mediación lectora. En su lugar, ofrece una caracterización del mediador centrada en su rol pedagógico: se le concibe como un participante activo del proceso lector que, lejos de mantenerse al margen, interviene en función de las necesidades de conocimiento y el nivel de competencia lectora del estudiante, con el propósito de orientar, complementar o reforzar su desarrollo ([Rojas, 2019](#)).

Este enfoque amplía el perfil del mediador al incorporar el conocimiento de los intereses, preferencias lectoras y condiciones de acceso a la información del aprendiz, elementos que orientan la selección de materiales hacia lo que resulta no solo pertinente, sino efectivamente accesible. Asimismo, el programa propone extender la responsabilidad mediadora más allá del aula, al considerar que cualquier persona del entorno del joven puede cumplir esta función. No obstante, la propuesta circunscribe su marco de referencia principalmente a infancias y juventudes insertas en el sistema educativo formal, lo que revela una concepción de la mediación acotada al contexto escolar.

La paradoja del mediador(a) de lectura en México

El mediador(a) de lectura es, en sí mismo, una paradoja. Pocas veces cuenta con el apoyo del Estado y, sin embargo, su presencia en los espacios comunitarios se convierte en un recurso fundamental para las comunidades. Esta tensión plantea la pregunta por la capacidad real de acción de los mediadores de lectura en el contexto mexicano, donde, entre los problemas más recurrentes se encuentra la ausencia de políticas públicas o el carácter meramente nominal de las que existen. La transformación que ha experimentado el Programa Nacional de Salas de Lectura en los últimos años —tanto en la entrega de acervos como en las capacitaciones ofrecidas— constituye un ejemplo representativo de esta fragilidad institucional.

Aunque la mediación lectora no está destinada exclusivamente a la enseñanza, el mediador con frecuencia se desenvuelve en instituciones educativas, actuando como un satélite de la escuela, pero con su centro anclado en la cultura escrita y el libro como herramienta omnipresente. Esta condición liminal —entre la institución educativa y el espacio cultural— hace del mediador de lectura una figura difícil de abordar desde una perspectiva unidimensional.

Hablar de la gestión del trabajo en la mediación lectora es también un llamado a asumir, como profesionales, la responsabilidad frente a las violencias estructurales, físicas y simbólicas que atraviesan los contextos en que se trabaja. Esto implica cuestionar los mecanismos de censura y biblioclastia, así como reconocer y valorar las iniciativas de promoción de la lectura que emergen desde las comunidades que resisten las injusticias sociales. Desde ese reconocimiento es posible proponer soluciones y alternativas.

La mediación lectora puede concebirse como una propuesta permanente, no solo política, sino ética y estética, que contribuye a la transformación social. Una propuesta que aborda categorías, situaciones y problemas de diversa índole desde distintos espacios y lugares de enunciación. La biblioteca, como espacio de enunciación privilegiado, permite comprender la mediación lectora como práctica que fortalece vínculos y tejido social al impulsar la creación de comunidades cohesionadas, el diálogo intergeneracional y el intercambio de saberes y experiencias.

Mediación lectora, memoria colectiva y resistencia

La mediación lectora desempeña un papel crucial en la construcción de la memoria colectiva, al servir como puente entre las experiencias individuales y el relato compartido de la sociedad. A través de la mediación, los lectores no solo consumen textos, sino que son invitados a reflexionar sobre ellos, a vincular las narraciones con su propia historia y con la realidad social en que viven. En este sentido, la lectura se convierte en un vehículo para objetivar la vida vivida: aunque la memoria es esencialmente subjetiva, cuando un sujeto comparte sus narraciones y recuerdos, los convierte en algo tangible y colectivo (Blasco-Serrano et al., 2019; Munita, 2021).

La objetivación de la memoria a través de la mediación lectora tiene el poder de enriquecer tanto la experiencia individual como la memoria colectiva. Al compartir lecturas y experiencias, los participantes contribuyen a la formación de un *archivo cultural compartido* donde la historia, las tradiciones y los significados del pasado se actualizan en el presente. Así, al dialogar sobre un texto, no solo se mira hacia lo que posiblemente fue en el pasado, sino que también se interroga lo que posiblemente existe en el presente y se vislumbra futuros posibles, reconociendo la existencia de múltiples caminos y visiones (Munita, 2021).

Este proceso rompe con la linealidad de la memoria. Mientras que las narrativas oficiales o tradicionales tienden a imponer una memoria rígida y cerrada, la mediación abre espacios para la interpretación crítica y la multiplicidad de lecturas. La memoria colectiva no es estática, sino que se enriquece con las nuevas interpretaciones que los lectores aportan en su encuentro con los textos.

Martín Barbero (1998) planteó la mediación como una práctica que no solo tiene un componente comunicacional, sino también uno de poder, lo que implica entenderla como un proceso fundamental en las relaciones entre individuos, comunidades y el sistema en que están inmersos. Desde esta perspectiva, la mediación lectora establece una relación comunicacional no solo con los textos o los lectores, sino con la sociedad en su conjunto —las escuelas, las familias, las bibliotecas, las universidades y los centros de investigación, entre otros organismos sociales y culturales.

El poder, en este contexto, no se refiere únicamente al poder estructural del sistema, sino también al poder que tienen los sujetos y las comunidades para ser dialogantes. La mediación es una herramienta que empodera a las personas para dialogar entre sí y con el sistema mismo, fomentando la creación de espacios donde las voces históricamente silenciadas o marginadas puedan ser

escuchadas. En este sentido, la mediación lectora se convierte en una práctica de resistencia frente a las estructuras que limitan el acceso al conocimiento o la participación en la vida cultural y social.

La mediación no solo facilita el acceso a la lectura o a la cultura escrita, sino que abre espacios para el diálogo crítico entre los individuos y las instituciones, conectando a los lectores no solo con los textos, sino también con las realidades sociales, políticas y culturales que los rodean. Así, la mediación lectora no solo fomenta el hábito lector, sino que actúa como un acto de resistencia frente a las narrativas rígidas y hegemónicas, promoviendo una memoria inclusiva, plural y crítica, capaz de adaptarse y transformarse a medida que los sujetos la comparten y la reviven.

El libro como bien cultural procomún

El libro, entendido como bien cultural, trasciende su materialidad para convertirse en un puente hacia el conocimiento, la imaginación y la memoria colectiva. Los libros son vehículos de ideas, tradiciones, saberes y emociones que han forjado civilizaciones y transformado a los individuos. No constituyen una simple mercancía; son un patrimonio compartido que, en su mejor expresión, debe ser accesible para todos, puesto que representan la voz de quienes vivieron antes y la promesa de diálogo entre el presente y el futuro.

Sin embargo, para que este potencial se cumpla, resulta necesario un compromiso decidido de las instituciones públicas y privadas para garantizar la accesibilidad del libro. El mediador de lectura, por sí solo, no puede asumir la tarea de adquirir todos los materiales necesarios para su labor. Es aquí donde el Estado y las instituciones culturales —en particular las bibliotecas— juegan un papel fundamental al asegurar que el acceso al libro no esté condicionado por la capacidad económica de los individuos, sino garantizado como un derecho.

El uso del libro no debe reducirse al consumo. En un modelo de consumo, los bienes culturales se tratan como objetos de compra, acumulación y posesión privada, lo que fomenta dinámicas de exclusión y hegemonía. En cambio, cuando los libros se reconocen como bienes procomunes —es decir, pertenecientes a la colectividad, recursos vivos que se regeneran y multiplican con cada lectura y cada reflexión compartida—, su potencial transformador se actualiza plenamente.

Las bibliotecas, como custodias de los bienes culturales, deben asumir su responsabilidad de proporcionar acceso inclusivo y equitativo a los libros. Esto requiere fortalecerlas como espacios vivos, donde el mediador de lectura pueda encontrar no solo materiales, sino un entorno que fomente la reflexión, el intercambio y la creación de conocimiento. En última instancia, el libro como bien cultural no es solo un objeto que se preserva, sino una herramienta poderosa para la construcción de un futuro compartido.

Diversidad e inclusión en la mediación lectora

Reconocer la diversidad en las infancias es fundamental para diseñar programas de mediación lectora que respondan a las necesidades y realidades de cada niño y niña. Esto implica visibilizar y atender a las infancias indígenas, afroamericanas, en situación de calle, en condiciones de migración o en instituciones tutelares, así como a aquellas provenientes de familias diversas o que carecen de una estructura familiar convencional. Al integrar esta variedad de experiencias y contextos, los programas de mediación lectora no solo promueven el acceso equitativo a la lectura,

sino que también refuerzan la inclusión, la empatía y el respeto por las múltiples formas de vivir y crecer en la sociedad.

De igual manera, abordar la diversidad en jóvenes y adultos resulta esencial para desarrollar programas de mediación lectora que respondan a sus necesidades y experiencias. Comprender los contextos sociales, culturales y económicos en que viven, y diseñar programas que celebren la pluralidad, contribuye a que la lectura sea una herramienta de crecimiento personal, inclusión y empoderamiento ([Hermann et al., 2023](#)). Al hacerlo, se crean espacios en los que los jóvenes y adultos pueden conectarse, compartir experiencias y ampliar sus perspectivas, promoviendo el diálogo, la reflexión y la transformación social a través de la palabra escrita.

La formación del mediador(a): Artesanía y biblioteca interior

La labor del mediador(a) de lectura es fundamentalmente artesanal, en tanto requiere una atención particular a cada obra y a cada actividad. Esto contrasta con la enseñanza de la literatura basada en fórmulas repetitivas, aplicadas como molde a cualquier texto. La mediación lectora demanda el diseño de dispositivos que vayan más allá de síntesis o juicios críticos; cada texto, cada grupo e incluso cada persona requiere un enfoque diferente ([Thompson, 2025](#)). Habrá obras que ameriten un análisis crítico, mientras que otras invitarán a abordar las primeras impresiones desde la dimensión subjetiva. En algunos casos, resultará más enriquecedor explorar la obra a través de un elemento literario particular, como el simbolismo, las perspectivas narrativas o la intertextualidad. Mediar la lectura es, así, una tarea artesanal que se adapta, en primer lugar, al lector o lectora, ayudándoles a profundizar y disfrutar la obra que se les presenta; y, en segundo lugar, a lo que las propias obras ofrecen, respetando su singularidad.

Cabe plantear la pregunta de si, ante el acceso a mejores lecturas y a experiencias con buenas prácticas de mediación, podrían surgir mejores mediadores. La hipótesis que se sostiene es afirmativa: el conocimiento de iniciativas de lectura potentes, lideradas por docentes, bibliotecarios y gestores culturales de distintos contextos, así como el contacto con espacios de lectura extraescolar, influye significativamente en la práctica mediadora. Este enriquecimiento lleva al mediador a situarse en nuevas perspectivas, no para replicar lo que se ha hecho en otros contextos, sino para reflexionar y enriquecer sus propias prácticas desde nuevas miradas.

Leer debe ser una parte esencial del bagaje profesional del mediador de lectura, conformando una especie de biblioteca interior a la cual recurrir en momentos clave. Una biblioteca interior cuyos anaqueles albergan obras provenientes del sistema literario infantil y juvenil, así como lecturas personales de todas las épocas y todos los géneros; un acervo que facilita tender puentes entre los diversos grupos con quienes se trabaja. [Chambers \(1997\)](#) señaló la pertinencia de un mínimo de 500 obras que un mediador debería haber leído para iniciar su ejercicio profesional. Más allá del aspecto cuantitativo, lo que importa es que cada libro que conforma esa biblioteca interior sea el fruto de una reflexión profunda, de un cambio de perspectiva, de una mirada que se detuvo a analizar lo que esa obra puede ofrecer a los sujetos lectores.

La mediación lectora como decisión de vida y compromiso social

Ser mediador(a) de lectura puede entenderse como una decisión de vida: un compromiso profundo con la promoción del conocimiento, la cultura y el desarrollo humano a través de la literatura. Implica un compromiso continuo con la propia formación personal y profesional, estar en

constante crecimiento, nutriéndose de nuevas lecturas, de diversas prácticas y de diferentes contextos (Dueñas et al., 2014; Kannan et al., 2023). El mediador asume también una responsabilidad social al influir en la creación de comunidades lectoras, muchas veces en entornos vulnerables o donde el acceso a la lectura es limitado. Este acto de mediación puede tener un impacto duradero en la vida de las personas, generando cambios significativos en su visión del mundo y en su manera de relacionarse con los demás (Buyukgoze, 2023; Soyoof et al., 2023).

La mediación lectora implica, asimismo, un desprendimiento, un abandono voluntario de la individualidad para abrirse por completo al otro. Cada texto sugerido, cada actividad propuesta, es una oportunidad para comprender mejor al ser humano en su multiplicidad y diversidad, dejando huella en quienes participan del proceso (Gorjón-Gómez, 2020). El verdadero legado del mediador no reside en lo que ha leído o comprendido de manera individual, sino en la transformación de los otros: en cómo quienes han participado del proceso llevarán consigo partes del conocimiento y la sensibilidad transmitidos, creando una red de conexiones humanas y literarias que trascienden el tiempo y el espacio.

Conclusiones

El trabajo del mediador(a) de lectura es profundamente digno y significativo, en tanto va más allá de la mera promoción de libros para convertirse en una práctica de transformación de vidas y de construcción de comunidades a través de la literatura. Al inspirar el amor por la lectura, fomentar la diversidad cultural y desarrollar habilidades críticas, el mediador no solo empodera a los lectores, sino que también contribuye al bienestar emocional y social de quienes lo rodean.

La dignificación del mediador(a) de lectura requiere, al menos, tres condiciones: el reconocimiento institucional de su labor mediante políticas públicas efectivas y sostenidas; el acceso garantizado al libro como bien cultural procomún, a través de bibliotecas fortalecidas y comprometidas con la equidad; y una formación profesional articulada, que integre la experiencia lectora personal, el conocimiento de prácticas diversas y la sensibilidad hacia los contextos y las comunidades con quienes se trabaja.

Cada interacción y cada historia compartida en el proceso de mediación son pasos hacia la creación de un legado cultural que perdura en el tiempo. En ese compromiso con el conocimiento y con la conexión humana reside la verdadera esencia de la mediación lectora: un acto que enriquece a la sociedad en su conjunto y contribuye a la construcción de un mundo más justo y equitativo, donde cada persona puede encontrar su voz y ser reconocida en su valor inherente.

Declaración de contribución de autoría CRediT:

- Blanca Elizabeth Melendez Ortiz: Conceptualization (lead), Investigation (equal), Writing – review & editing (equal).

Referencias

Arenas Delgado, C., Otero Doval, H., & Tatoj C. (2020). La mediación lectora en contextos internacionales. Los casos de Chile, Polonia y Portugal. *Investigaciones sobre Lectura*, 13, 184-198. <https://doi.org/10.37132/isl.v0i13.309>

- Blasco-Serrano, A. C., Pérez, A. A., & Garrido Laparte, M. A. (2019). Claves de la mediación para el desarrollo de la comprensión lectora: Un estudio cualitativo en aulas de 4º de educación primaria//Mediation in the development of reading comprehension. A qualitative study in primary education. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(2), 9-27. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.2.2019.25335>
- Buyukgoze, H. (2023). Linking beliefs in reading with lifelong learning tendencies among undergraduates: The mediating role of enthusiasm for reading. *Psychology in the Schools*, 60(10), 3995-4010. <https://doi.org/10.1002/pits.22951>
- Chambers, A. (1997). Cómo formar lectores. *Hojas de Lectura*, 45, 2-9. <https://jaumecentelles.cat/wp-content/uploads/2015/09/comoformarlectores1.pdf>
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Comunicarte. https://ifdvregina-rng.infed.edu.ar/sitio/upload/DevetachLa_construccion_del_camino_lector1748.pdf
- Dueñas, J. D., Tabernero, R., Calvo V., & Consejo, E. (2014). La lectura literaria ante nuevos retos: Canon y mediación en la trayectoria lectora de futuros profesores. *Ocnos*, 11, 21-43. https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.02
- Gorjón-Gómez, F. (2020). The mediation as a welfare policy. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(12), 67. <https://doi.org/10.29105/pgc6.12-4>
- Hermann, A. D. R., Zuin, L. F. S., & Zuin, P. B. (2023). Prácticas de lectura y letramentos como caminos hacia un proceso de alfabetización significativo. *Poiésis - Revista do Programa de Pós-Graduação em Educação*, 17(32), 265-284. <https://doi.org/10.59306/poiesis.v17e322023265-284>
- Kannan, V., Peters, K., & Chapman, B. (2023). The relationship between adolescent reading habits and older adult social engagement: A longitudinal cohort analysis. *Social Science & Medicine*, 334, 116174-116174. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.116174>
- Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (5ª ed.). Convenio Andrés Bello. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf
- Munita, F. (2021). *Yo, mediador(a): mediación y formación de lectores*. Editorial Octaedro. <https://doi.org/10.36006/09109-4>
- Rojas, S. (2019). *La mediación de la lectura: Algunas consideraciones teóricas*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/CL66
- Soyoof, A., Reynolds, B. L., Neumann, M. M., Scull, J., Tour, E., & McLay, K. (2023). The impact of parent mediation on young children's home digital literacy practices and learning: A narrative review. *J. Comput. Assist. Learn.*, 40, 65-88. <https://doi.org/10.1111/jcal.12866>
- Thompson, S. (2025). Literacy mediation: care, power and solidarity. *International Journal of Lifelong Education*, 45, 127-142. <https://doi.org/10.1080/02601370.2025.2508496>